- Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo

- Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

HISTORIAS DE LA MAR

BARCELÓ Y LOS CORSARIOS ARGELINOS

Agustín Ramón RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
del Círculo Naval Español

QUE Antonio Barceló fue un gran marino que ascendió desde simple patrón mercante a los más altos grados en la Armada gracias a sus constantes éxitos sobre los corsarios argelinos que por entonces asolaban nuestro litoral y tráfico marítimo, es algo bien conocido. Sin embargo, y a nuestro entender, falta saber con alguna precisión los hitos de esa triunfal carrera, con escasos paralelos, si es que los hay, no ya en nuestra historia naval, sino en la de otros países.

Desgraciadamente, el máximo especialista en el marino mallorquín, Juan Llabrés, no se decidió nunca a realizar una biografía completa de Barceló, limitándose a hacer una interesante y documentada serie de artículos, muchos de ellos aparecidos en estas mismas páginas, pero sin llegar a ofrecer una visión de conjunto. Por nuestra parte, nuestras investigaciones en el Archivo Don Álvaro de Bazán, en El Viso, no dieron los resultados apetecidos, al comenzar el expediente personal del marino ya a finales de su vida activa, en torno a 1783.

Pese a ello, y sabiendo que existen inevitables lagunas, nos hemos decidido a ofrecer un resumen de los éxitos de Barceló desde el inicio de su carrera

hasta que llegó a capitán de navío, en su etapa menos conocida y más novelesca, pues los hechos posteriores, como su participación en el último asedio de Gibraltar o en los bombardeos de Argel, son mucho más conocidos y valorados. Para ello, y aparte de los datos ofrecidos por el propio Llabrés, hemos intentado recoger todo lo publicado hasta la fecha sobre Barceló en esa etapa, y el resultado que hemos obtenido, con las salvedades que hemos hecho, es el que tiene en sus manos el lector.

De patrón a teniente de navío

Nacido en Palma de Mallorca el 31 de diciembre de 1716, el 17 de junio de 1735 fue nombrado por real orden patrón del jabeque-correo que unía Palma con Barcelona, dándole un mando que ya había ejercido anteriormente por ausencia o enfermedad de su padre.

El 6 de noviembre de 1738 es recompensado con la graduación honorífica de alférez de fragata: por el «valor y acierto con que defendió e hizo poner en fuga a dos galeotas argelinas que le atacaron en ocasión que llevaba de transporte un destacamento de dragones del Regimiento de Orán y otro del de Infantería de África». Para mejor valorar el hecho, cabe recordar que el 17 de abril de 1748, por ejemplo, fue apresado el correo con 200 pasajeros prisioneros, entre ellos dos coroneles y 13 capitanes.

Curiosamente esa derrota se pudo evitar, pues Barceló debía ser el capitán de ese buque que, estamos seguros, a su mando hubiera tenido un fin muy distinto; pero por esas mismas fechas tenía encomendada una misión mucho más importante: en Palma faltaba casi por entero el pan, en una de las típicas «crisis de subsistencias» de la época que tanta muerte, dolor y revueltas provocaban. Se le envió, por tanto, a Barcelona con el encargo de traer la mayor cantidad posible de trigo y pan. Para ello, Barceló tomó la heroica medida de no embarcar los toneles de la aguada para su tripulación, que en la época ocupaba, en peso y volumen, el mayor espacio de la bodega. Así, el 10 de abril llegó a Palma con el vital cargamento, lo que le valió el ascenso a teniente de fragata honorífico.

El 3 de septiembre de 1747 se forma escuadrilla de cuatro jabeques corsarios en Palma para luchar contra los argelinos; su capitana era el *Santo Cristo de Santa Cruz*, de Barceló, con 150 marineros y una guarnición de un sargento, un tambor y 24 soldados en cada uno. Luego se sumaron dos jabeques más, pero la iniciativa, por problemas burocráticos y desidia administrativa, acabó sin relieve alguno, salvo algún combate menor, en octubre de 1749.

El 15 de julio de 1753 una galeota argelina de cuatro cañones y 15 remos apresó en Cala Figuera un jabeque mercante mallorquín, con carga de hierro y otras mercancías, salvándose el patrón y ocho marineros en la lancha y dando la alarma en Palma. De allí salieron el *Santo Cristo*, de Barceló, y otro jabe-

que armado en corso, el *Santísimo Crucifijo,* del patrón Benito Capó, cada uno con 83 marineros y un teniente y 33 granaderos de guarnición. El 16 por la mañana avistaron a dos embarcaciones, que resultaron ser el corsario y su presa. Capó persiguió a la galeota, mientras que Barceló fue por la apresada. El doble combate se decidió al abordaje, tomando prisioneros a 33 argelinos y turcos, de los que 26 estaban heridos, huyendo ocho a nado hacia Cabrera y muriendo el resto, hasta 64, al coste de un granadero herido y un marinero muerto por accidente al situarse inadvertidamente frente a la boca de un cañón que disparó en ese momento. El jabeque apresado ardió por efecto de los frascos de fuego que se le arrojaron durante el abordaje, perdiéndose totalmente. De los moros escapados a Cabrera, seis fueron hechos prisioneros después, suponiéndose que los otros dos se habían ahogado en su desesperada fuga.

Antonio Barceló.

La recompensa a Barceló fue el ascenso a teniente de navío, aún honorífico, el 25 de agosto de ese mismo año, mientras que Capó lo fue a alférez de fragata.

Poco después, Barceló vendió su jabeque, el *Santo Cristo*, y compró otro, al que dota con 60 marineros y 18 soldados, con el que lleva el correo entre Palma y Barcelona. El 13 de junio de 1756, a las 1200 horas de la mañana, y cuando el jabeque-correo, recién salido de Barcelona, se hallaba en la punta del Llobregat transportando no menos de 128 pasajeros, fue atacado por dos galeotas argelinas. El combate fue épico, huyendo tras duro castigo una de las argelinas, y quedando la otra apresada al ser barrida su cubierta por el fuego español, causándola no menos de 57 muertos, quedando sólo 18 con vida y de ellos únicamente cinco ilesos. En el jabeque hubo seis heridos. El 18 entraba triunfalmente en Palma el jabeque-correo llevando remolcada a su presa, propiedad personal del dey de Argel. Aquello era repetir, de forma aún más completa, la primera victoria de 1738 y en condiciones muy parecidas,

Ese mismo 30 de junio, en atención al mérito de la victoria, el rey nombró teniente de navío efectivo a Antonio Barceló, entrando de ese modo el modesto corsario a formar parte del Cuerpo General de la Armada, cuando contaba con 39 años.

De defensor a cazador

Hasta entonces Barceló había actuado como corsario, con no muchas oportunidades, o como defensor de la vital línea de comunicación; a partir de ahora, y generalmente al mando de una pequeña agrupación de jabeques su misión será patrullar las costas y cazar a los corsarios enemigos, si bien de porte generalmente inferior a sus buques, rápidos en el ataque y la huida, muy numerosos y generalmente dispuestos a luchar hasta el fin.

Desde 1748 la Armada había decidido prescindir del Cuerpo de Galeras, cuya misión tradicional había sido la represión de ese corso. Los nuevos tiempos y las nuevas realidades impusieron que la embarcación ahora destinada a ese propósito fueran los jabeques y buques análogos a los del enemigo, pero normalmente mayores y mejor armados. Sin embargo, y como veremos, ambos bandos continuaron utilizando galeotas, en esencia galeras más pequeñas, en aquella tan larga como dura guerra.

Entre 1756 y 1762 carecemos de noticias de nuevos combates protagonizados por Barceló, tal vez los hubo, pero no debieron de ser de importancia, ya que no se reseñan ni le son concedidos nuevos ascensos o recompensas.

Pero en 1762 la situación cambia espectacularmente, pues en ese año Barceló, con los jabeques de su mando apresa un total de siete corsarios. Por ello asciende a capitán de fragata con fecha de 29 de junio. Tenemos pocos datos sobre esos combates y son posteriores al ascenso; sin embargo, creemos de interés consignarlos: el 3 de septiembre de 1762 fondeaba en Cartagena con su división de cuatro jabeques y una galeota, conduciendo dos jabeques corsarios apresados el 30 de agosto, con un total de 53 turcos, 43 moros y cuatro renegados presos y con la satisfacción de haber liberado a 11 cristianos. El 30 de octubre cayó otro corsario, con 99 tripulantes, de los que 10 murieron en la lucha.

Por Real Cédula de 21 de enero de 1762 se le da el mando del nuevo jabeque redondo o «apolacrado» de nombre *Atrevido*, que será su insignia en muchos combates, y que se debe a los planos de Jorge Juan y a la habilidad del maestro de ribera Juan Real, botado el 24 de diciembre de 1763 en Cartagena y cuya construcción costó 392.673 reales y 22 maravedíes. Montaba 32 cañones de a 12, 8, 4 y 3, con una dotación de 273 hombres, incluyendo ocho oficiales y tres guardias marinas. La munición embarcada sumaba 98 quintales de pólvora, 63-65 balas por pieza, 20 tiros de metralla para cada uno de los tres calibres superiores y diez de palanqueta para cada pieza de los dos más grandes. El armamento portátil incluía 200 granadas, 20 frascos de fuego, dos «camisas de fuego», 50 fusiles, 100 pistolas, 50 hachuelas. 100 chafarotes y 100 chuzos.

En 1763, y marcando una progresión sorprendente en combates parecidos, desde los primeros con el jabeque correo, y al mando del *Vigilante* del porte de 20 cañones, derrota por completo y apresa las tres galeotas que le atacan

simultáneamente al abordaje, haciendo un total de 160 prisioneros, entre ellos el famoso corsario Selim. En esta ocasión Barceló sufre una herida de bala de fusil en la mejilla, que le dejará una honrosa cicatriz para toda su vida.

La aparente facilidad con que Barceló conseguía sus victorias no debe de llamar a engaño sobre la peligrosidad de los corsarios. Un buen ejemplo es el desgraciado combate sostenido en aguas de Ibiza el 7 de septiembre de 1765 entre tres galeotas españolas con un jabeque argelino de 12 cañones, en el que resultó apresada la *Vigilante* con toda su dotación de 126 hombres, y muerto el comandante de la *Golondrina,* entre otras sensibles pérdidas. Consta que había entonces prisioneros en Argel no menos de 2.000 prisioneros españoles, entre hombres, mujeres y niños, incluidos 27 capitanes mercantes. Curiosamente el castigo impuesto a las dotaciones de las otras dos galeotas, cuyo comportamiento dejó que desear en el combate, fue pasar al mando de Barceló, bajo el que tendrían un adecuado «reciclaje»

Dos victorias en cuatro días

El 21 de enero de 1766 estaba fondeado con el *Atrevido* y el *San Antonio*, al mando de su hermano José, tras hacer aguada en Altea. A las 1330 horas, un laúd le comunicó que a las 1100 un jabeque argelino había apresado sobre Benidorm a una saetía catalana, haciendo luego rumbo al sur. Iniciada la caza, a eso de las 1330 h, se avistaron las dos embarcaciones, ordenando Barceló al *San Antonio* que se dirigiera contra la que estaba más a sotavento, que le quedaba más cercana, mientras él con su buque atacaba al otro.

Había mucha mar y viento, así que el combate fue dificultoso. El *Atrevido* venció al enemigo, que era la presa, tras duro combate entre las 1730 y las 2230 de la noche, hora en que el enemigo se rindió, pues estaba desaparejado y se iba a pique. Se había defendido duramente con sus tres cañones por banda, fusilería y trabucos. Dado el estado de la mar y la hora, sólo se pudieron salvar 18 argelinos y cuatro de los prisioneros antes de que a la 0130 de la madrugada el buque se hundiera. En su heroica defensa anterior, los de la saetía habían tenido tres muertos, incluido el patrón, de una tripulación de sólo 17 hombres. Los cuatro rescatados ofrecieron un ex voto a la virgen de Montserrat que hoy se conserva en el Museo Marítimo de Barcelona.

En cuanto al *San Antonio*, tuvo que vérselas con el corsario, un buque de 10 cañones y 100 hombres de dotación, de los que un número indeterminado pasaron a la saetía. El fuego duró desde las 1930 hasta las 2330, debiendo suspenderse a esa hora pues las olas inundaban la cubierta del jabeque y mojaban la pólvora. El tiempo empeoró aún más, y los dos adversarios debieron separarse, ignorándose la suerte del argelino que, dado el tiempo y el duro castigo soportado, debió hundirse. En ninguno de los dos partes españoles se menciona que sufrieran baja alguna.

Cualquiera se hubiera dado por satisfecho con la casi inmediata represa y la, al menos, neutralización del corsario, pero Barceló siguió su patrulla.

El día 25, y frente a Almería, se avistaron dos velas sospechosas; la caza fue larga, no llegando el *Atrevido* a distancia de tiro de su enemigo hasta las 1030 en que lo rompió con las piezas de proa o «miras», pasando luego a batirle de costado a medio tiro de pistola, lo que provocó su rendición casi inmediata. A las 1045 se envió una lancha que condujo a los prisioneros y marinó al corsario, que resultó ser un pingüe de seis cañones y 80 hombres, de los que fueron apresados 54 entre turcos y argelinos e incluyendo a un renegado, resultando el resto muertos en el combate, liberándose a tres cristianos de una presa que habían hecho frente a Oropesa el día 21. No hubo bajas entre los españoles, limitándose los daños a alguno en el aparejo y dos cañonazos en el trinquete.

El *San Antonio* tuvo que vérselas con otro barco parecido, con 76 hombres y seis cañones, durando el fuego desde las cuatro y media a las cinco y media, en que el corsario se rindió con varios balazos en la flotación. Los prisioneros fueron 51, de ellos 34 turcos y 17 moros, siendo liberados otros cuatro prisioneros de la presa mencionada anteriormente. Los españoles lamentaron un muerto y un herido, aparte de daños en el aparejo.

La doble victoria mereció el agradecimiento expreso del rey, Carlos III, hecho llegar al marino nada menos que por su gran ministro, el marqués de Esquilache, el mismo que fuera famoso por el motín de poco tiempo después y que le llevó a su destitución.

Los grandes corsarios

Hasta ahora hemos visto cómo los enemigos de Barceló eran buques de no gran tamaño, pero en Argel había también jabeques de mayor potencia. La táctica del gran marino variará ostensiblemente hacia la formación de verdaderos grupos *hunter-killer*, que más que al abordaje lucharán con la artillería y a distancia, abrumando a poco coste al aislado enemigo. Ya no había que «ahorrar la pólvora del rey» en expresión del propio Barceló como corsario, al contrario, había que gastarla profusamente para ahorrar vidas y buques propios.

A veces se va a buscar al enemigo a su propia costa; así el 24 de octubre de 1767, con los *Vigilante, Cuervo, Ibicenco* y *Catalán*, sorprende a un pingüe de 18 cañones, fondeado en poca agua cerca de cabo Terres y de Mostangen. Se intentó abordarlo con lanchas, pero el fuego de los defensores era demasiado intenso, por lo que se le batió con bala rasa, metralla y palanqueta entre las 2300 y las 0230 horas, hasta dejarlo destrozado con la popa incendiada y caídos los palos mayor y trinquete. Otro jabeque se escapó, metiéndose en Mostangen bajo la protección de dos fortines y una batería, pero al menos se pudo represar una tartana.

Antonio Barceló con su jabeque correo rinde a dos galeotas argelinas. Año 1736. (Á. Cortellini Sánchez, óleo sobre lienzo, 160 x 311 cm. Museo Naval. Madrid).

En julio de 1768 apresa en aguas del peñón de Vélez de la Gomera al *Castillo Blanco*, un poderoso jabeque de 24 cañones y 212 tripulantes, que tuvo 66 muertos en el combate, teniendo Barceló en su dotación las inusuales bajas de 10 muertos y 22 heridos. El buque argelino, reparado, entró a servir en la Armada con el mismo nombre durante varios años. Al menos otro de los jabeques apresados por Barceló tuvo el mismo destino, siendo rebautizado como *San Narciso*.

El 31 de agosto de 1768 la división de Barceló, compuesta ahora del *Atrevido, Vigilante* y *Catalán*, estaba a la capa frente a cabo Martín, distinguiéndose al amanecer una vela sospechosa a la que se acercaron para reconocer, distinguiendo a poco un jabeque argelino de gran tamaño y aparejo redondo, con 20 cañones, 2 de ellos de a 8, 2 de a 2 y el resto de a 6. La persecución duró hasta las 1800 h, en que se inició el fuego, hasta que a las 2445 h, el perseguido se rindió, mandándose a continuación una lancha para conducir los prisioneros y marinar la presa.

El corsario era un buque casi nuevo, construido hacía sólo dos años, y en su última travesía de 27 días había dado que hablar: junto con otros dos menores persiguió al buque correo de Orán, ahuyentado a la división de galeotas al mando de Jaime Planells y apresado dos londros catalanes sobre el cabo de Gata el día 25, habiéndose separado uno de los corsarios antes de las presas y el otro aquel mismo día.

Había salido de Argel con una dotación de 247 hombres, pasando luego 37 a marinar uno de los londros apresados. De los 210 que tenía cuando se enfrentó con la división de Barceló, 145 quedaron prisioneros, habiendo resultado el resto muerto en el combate. El cautivo arráez se llamaba Ofinán, era de Carobol y turco, así como 95 de sus tripulantes. En los tres jabeques espa-

ñoles sólo se registraron cinco heridos: un soldado gravemente y cuatro marineros leves. Los daños en los aparejos fueron considerables, perdiendo el *Vigilante* su antena mayor.

Aquellos continuados éxitos le valieron el ascenso a capitán de navío el 16 de marzo de 1769. Pero eso no significó ningún cambio en su incansable tarea, sino un nuevo acicate para mayores empresas, así y como para confirmar ante todos que el ascenso era merecido; el 22 de octubre de 1769, con una división de seis jabeques, combate a una de cuatro argelinos cerca de Melilla, apresándolos a todos.

El 30 de octubre de 1769 patrullaba la flotilla de jabeques de Barceló cerca de Ceuta, compuesta por el insignia *Atrevido,* con los *Vigilante, Ibicenco* y *Cuervo,* cuando desde el monte Hacho se le hicieron señales de avistarse una vela sospechosa, zarpando inmediatamente a eso de las 1200, y mientras se destacaba al *Cuervo* para dar caza a embarcaciones menores que podían ser del corsario. A eso de las 1530 el corsario, un poderoso jabeque de 30 cañones, de los que 2 eran de a 12, 22 de a 8 y 6 de a 2, rompió el fuego sobre los dos españoles más adelantados, los *Vigilante* e *Ibicenco,* de 22 piezas, uniéndose a ellos el *Atrevido* a eso de las 1600 y, a continuación, otros cuatro jabeques salidos de Ceuta, no integrados en la división de Barceló pero subordinados a sus órdenes. El buque argelino se resistió sin embargo nada menos que hasta las 2330. Su dotación tuvo 228 prisioneros, incluidos el arráez y dos renegados, sufriendo la pérdida de 52 hombres, habiendo pasado los veinte restantes de la original a marinar una presa portuguesa que habían hecho antes frente a Oporto, de la que se hallaron a bordo 27 prisioneros.

El gran jabeque quedó muy dañado, con no menos de doce balazos en la flotación o muy cerca, y el aparejo hecho pedazos, aparte de tres impactos en el timón. El total de bajas españolas, que sólo se produjeron en los cuatro de la división de Barceló, fue de un muerto y nueve heridos, de los que seis lo estaban gravemente.

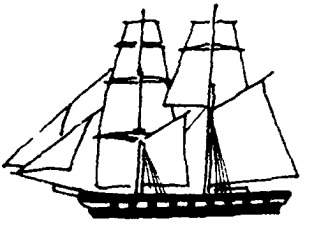
Por Real Orden de 24 de noviembre del mismo año 1769, se le concede una pensión anual de 12.000 reales anuales «por el resto de sus días» como recompensa «a sus servicios, conducta, valor y celo que ha manifestado en el mando de los jabeques y acciones que con ellos ha tenido». Evidentemente no se le podían conceder dos ascensos en el mismo año.

Como es sabido, Barceló ascendió a brigadier el 1 de febrero de 1775 y a teniente general el 20 de septiembre de 1783, pero ya hemos advertido que ese nuevo rumbo de su carrera sale de los límites de este trabajo.

Conclusión

El total, según se ha repetido insistentemente pero sin citar datos parciales concretos, entre 1762 y 1769 es de 19 corsarios hundidos o apresados, de

portes de 10 a 32 cañones, y unos 1.600 prisioneros. Nuestras cifras parecen corroborar este cálculo con alguna matización: en las 12 presas en que nos consta su número, aparecen nada menos que 991 apresados vivos, lo que añadiendo el resto de las que no conocemos, al menos siete, se rebasa ampliamente el millar y medio. En cuanto a los buques apresados o destruidos, según nuestras cuentas y salvo error u omisión, son efectivamente 19, pero aparte figuran dos más, hundidos con casi entera seguridad, y al menos una presa marinada por el enemigo que se defendió, lo que elevaría el total a 22. Los portes, por lo que sabemos, iban de 6 a 30 cañones.

Uniendo a estas cifras las de la época anterior como oficial «graduado» o corsario, tenemos otros 57 prisioneros, dos buques argelinos apresados y una presa que se defendió y fue quemada, lo que subiría el total de buques apresados o destruidos a unos 25.

Por último, cabe hacer una reflexión sobre estas cifras para valorarlas mejor. Es cierto que muchos marinos de su época, tanto españoles como franceses o ingleses, hicieron un número parecido de presas. Pero, sin aminorar en nada su mérito, debemos recordar que éstas eran, por lo general, pequeños y lentos mercantes con escasa dotación y armamento, que la mayor parte de las veces se rendían sin haber llegado a presentar resistencia. Por contra, las presas de Barceló eran corsarios que se defendían con un gran valor, y sólo se rendían, como hemos visto, tras haber agotado todas sus posibilidades de resistencia, tras horas de combate. Y aunque el gran marino mallorquín contara en ocasiones con obvias ventajas, como hemos visto, mientras que en otras las superadas eran sus fuerzas, justo es recordar lo diferentes que eran unas y otras victorias. Y ello por no hablar del sufrimiento humano evitado y del daño económico ahorrado al destruir esa veintena larga de corsarios.